

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Usos del matema en la clínica del autismo. El niño de la línea.

Piaggi, Marcela Beatriz.

Cita:

Piaggi, Marcela Beatriz (2018). *Usos del matema en la clínica del autismo. El niño de la línea*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/513>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/c0v>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

USOS DEL MATEMA EN LA CLÍNICA DEL AUTISMO. EL NIÑO DE LA LÍNEA

Piaggi, Marcela Beatriz

Centro Educativo en Tiempos y Espacios Singulares. Argentina

RESUMEN

La noción de matema es el pivote que sostiene la elaboración de Lacan de los años '70. Asegura la transmisibilidad integral de un saber. Lacan descubre que, al igual que en la matemática, se puede cifrar el saber en un elemento mínimo. "El matema se profiere del único real reconocido primero en el lenguaje, a saber, el número (...) en el matema está en juego lo real del decir del número". En la clínica del autismo es usual observar que los sujetos encuentran en la matematización un recurso que les permite cifrar y condensar lo que se presenta en exceso del lado del Otro. El niño de 5 años que presentaremos, despertó nuestro interés, porque ilustra el intento de reducir la presencia del Otro del significante y los cálculos que va operando a lo largo del trabajo analítico para construir una distancia exacta respecto de él. En el autismo el Otro no se torna ni persecutorio ni gozador, simplemente al autista le perturban los signos de la existencia del Otro, pues falta la resta, la negativización de la operación significativa. El Otro, cuando no está en el lugar simbólico, se torna real, por doquier se encuentran sus signos vitales.

Palabras clave

Autismo - Matema - Cifra - Formalización - Lacan - Clínica

ABSTRACT

USES OF MATEMA IN THE CLINIC OF AUTISM. THE CHILD OF THE LINE
The notion of matema is the pivot that sustains Lacan's elaboration of the 70s. Ensures the comprehensive transmissibility of knowledge. Lacan discovers that, as in mathematics, you can encrypt the knowledge in a minimum element. "The matema is proffered from the only real one recognized first in the language, namely, the number (...) in the mathema is at stake the real thing of the number saying". In the clinic of autism it is usual to observe that the subjects find in the mathematization a resource that allows them to encrypt and condense what is presented in excess on the side of the Other. The child of 5 years that we will present, aroused our interest, because it illustrates the attempt to reduce the presence of the Other of the signifier and the calculations that are operating throughout the analytical work to build an exact distance with respect to it. In autism the Other does not become persecutory or enjoyment, simply the autist is disturbed by the signs of the existence of the Other, because the subtraction is missing, the negativization of the significant operation. The Other, when it is not in the symbolic place, becomes real, everywhere its vital signs are found.

Keywords

Autism - Matema - Code - Formalization - Lacan - Clinic

"Todo el mundo tiene su oportunidad de insurrección al situarse mediante la estructura, puesto que ella, con razón, traza la huella de la falta de cálculo por venir" (Lacan, 1970,431).

Introducción

La noción de matema es el pivote que sostiene la elaboración de Lacan de los años '70. Según señala Mildner, la función del matema asegura la transmisibilidad integral de un saber. Acudiendo a esa formalización, no será necesario recurrir al Otro, ni requerir de él, para transmitir un saber.

Lacan descubre que, al igual que en la matemática, se puede cifrar el saber en un elemento mínimo. "El matema se profiere del único real reconocido primero en el lenguaje, a saber, el número (...) en el matema está en juego lo real del decir del número" (Lacan, 1972, 505).

En la clínica del autismo es usual observar que los sujetos encuentran en la matematización un recurso que les permite cifrar y condensar lo que se presenta en exceso del lado del Otro.

El niño de 5 años que presentaremos a continuación, despertó nuestro interés, porque ilustra el intento de reducir la presencia del Otro del significante y los cálculos que va operando a lo largo del trabajo analítico para construir una distancia exacta respecto de él. A diferencia de lo que sucede en la psicosis, en el autismo el Otro no se torna ni persecutorio ni gozador. Simplemente al autista le perturban los signos de la existencia del Otro, pues falta la resta, la negativización de la operación significativa. El Otro, cuando no está en el lugar simbólico, se torna real, por doquier se encuentran sus signos vitales. "Desde siempre, menos Uno designa el lugar del Otro" (Lacan, 1970, 432).

Y dado que esa resta no se produce, el Otro está en exceso y estorba el modo de funcionamiento fijo que ha encontrado este niño para habitar el mundo. Seremos testigos, en los primeros encuentros, de los cálculos "matemáticos" por inventar un lenguaje minimalista, reducido al matema: modo de arreglárselas con los equívocos de la lengua.

Ese cálculo, lo realizará a partir de un elemento singular que identificaremos como su trazo: *la línea*. Al modo de una letra, la línea indicará una *matematización* tal como Lacan propone: "traducir los problemas del lenguaje al lenguaje matemático, al lenguaje de la letra". (Milner, 1995, 129). En otras palabras, reducir el lenguaje a un matema privado.

Matema y letra

Juan es Lacaniano, como hemos dicho, intenta acercar el lenguaje común al lenguaje matemático. "El procedimiento matemático consiste en advertir lo que hay de real en lo simbólico" (Lacan, 1973,8).

Lacan utilizó el matema para alcanzar un lenguaje formal, tomando un préstamo de las letras matemáticas que, representan de manera simbólica los términos de una estructura y las relaciones de sus componentes entre sí.

Milner en *La obra clara*, ha dado en llamar segundo clasicismo Lacaniano, al uso que hace del matema “permite articular entre sí las proposiciones relativas al doctrinal de la ciencia, la letra, la matemática y la filosofía” (1995, 129).

Lo propio de los matemas en psicoanálisis es que no hacen lazo entre ellos. Cada uno cose entre sí a heterogéneos y además cada uno es heteromorfo respecto de cada uno de los otros. No hay paso del Uno al Otro, la lógica del matema es sin Otro, responde a la lógica del Uno. Así, retiene en la letra lo que ellas articulan de suspensivo, es decir, lo imposible; lo infinito como inaccesible. Esto es lo que lleva a Lacan a la definición de la matemática como ciencia de lo real, en tanto que lo real nombra la función de lo imposible.

Estamos al tanto que la letra no es el significante. La letra mantiene relaciones con otras letras, pero esas relaciones son heterogéneas, no forman cadena de sentido. La letra es soporte del lenguaje. “La letra es radicalmente efecto de discurso” (Lacan, 1972, 47). En primer lugar, la letra es soporte del lenguaje, no obstante es, según señala Laurent “perturbación lógica en el discurso (...) es capaz de hacer surgir, no la transcripción de la palabra, sino lo que se dice entre líneas, lo que se sustrae al dicho explícito” (2016, 29).

La orientación psicoanalítica apunta a acompañar a los niños llamados autistas por los atajos que puedan abrir o tomar prestados para acceder al lenguaje, al decir. Propiciar una lectura que ubica la instancia de la letra desde el ángulo del Uno del goce, en otras palabras, de aquel elemento esencial y singular que los hace Uno. Será necesario apoyarnos en la distinción entre el cero y su notación, para enmarcar este concepto. Entendemos el Uno como nombre del cero o el Uno como cardinal del conjunto vacío. Así un término llega a nombrar positivamente un objeto imposible de situar en la cadena de los números. En este sentido la letra es el Uno, la notación que en cada caso un sujeto inventa para arreglárselas con el traumatismo de la lengua.

Veremos en la presentación que, con la mediación del analista, se localizará un elemento invariable que, al modo de una letra, orientará los recorridos en la institución; letra que ya hemos indicado en la singularidad del niño como *la línea*.

Sabemos que la línea, en términos geométricos, está formada por una sucesión de puntos muy unidos que, la percepción visual indicará que se trata de un trazo continuo, de una cantidad infinita de puntos incontables que no guardan ninguna relación entre sí. Encontramos en esta definición semejanzas con la letra. Consideramos que es la clínica del autismo la que mejor ilumina la lógica del Uno solo fuera de sentido, del sentido del Otro.

Presentación de Juan

Ingresa a la institución con la cabeza gacha tapada por su flequillo, no dirige la mirada a quienes lo recibimos como referentes en la institución, ni la detiene en nada en particular. El uso que hace del lenguaje no es convencional. En otras palabras, lo comprime en una serie de gestos, ruiditos y onomatopeyas: reduce el lenguaje a lalengua. A saber, hace un uso privado, en el cual no se sirve

del lenguaje como un sistema comunicativo ni representativo del mundo que lo rodea.

Entra al patio de la escuela corriendo hasta el centro, sin contenerse en la puerta. Allí se detiene y gira con brazos, manos y cabeza hacia arriba; gira sobre su propio eje igual que un trompo. Vuelve corriendo hasta la puerta, que ahora nota cerrada. En consecuencia, puede ver que otras puertas alrededor del patio también están cerradas y las abre una por una. Observa fugazmente esos sitios y vuelve al centro a girar; gira velozmente, sin cesar, impartiendo consistencia con su movimiento centrífugo al cuerpo. El punto de detención en el centro del patio habitó el resto de los puntos en el espacio. El patio parece ser una suerte de vacío que, afecta, anima el cuerpo, accediendo a disponer de un trayecto precario.

En su presentación percibimos una relación al espacio muy particular. Podría entenderse que se trata de movimientos fuera de sentido, deslegalizados, donde el cuerpo se muestra en una gran agitación; no obstante, parecen tener una lógica singular, arriesgaríamos a decir matemática, como hemos ya indicado. Ubica puntos alrededor de un incipiente vacío, puntos que no guardan relación entre sí, pues para pasar de uno a otro debe volver al centro a girar. Sin embargo, este circuito ordena, al modo de una débil costura: cuerpo, espacio y objeto.

La siguiente secuencia ilustra la fragilidad de este armado, y la consecuente necesidad de la intervención del analista referente como alteridad para sostenerlo. Juan llega y entra corriendo hacia la sala - ya no se detiene en el patio- con una revista en su mano que trae de su casa. En la sala encuentra otros dos niños sentados en la mesa dibujando, portaban hojas, revistas y marcadores. Juan quiere la revista que tenía uno de ellos. Frente a la negativa del niño hace uso de toda clase de ruidos con su boca. La analista sanciona que la condición para obtener la revista es intercambiarla por la propia. Rechazando la mediación, se lleva ambas al otro lado de la sala para deambular con ellas. La maniobra del será delimitar el espacio de la sala en dos, haciendo uso de una soga elástica. Juan accede a esta propuesta y saltará de un lado al otro de la soga, que se movía con pequeñas ondulaciones, con las dos revistas en su mano. Al pasar de un lado a otro varias veces, se separa de la revista que él traía, la arroja.

El espacio queda dispuesto de la siguiente manera: de un lado de la sala queda el niño con la revista de Juan y del otro lado Juan con la del niño. La soga, como línea, divide la sala en dos lugares; propicia una escena con Otro, sin embargo, al momento de salir de la sala no devuelve la revista al compañero, lejos de hacerlo, la reduce a un bollo de papel y se la mete entera en la boca. Muerde en el intento de abrirle la boca, solo la cede al intercambiarla con una galletita.

A partir de ahí, la analista referente decide esperarlo en la sala con algunos objetos que supone de su interés haciendo de punto fijo. Juan entra explora pero prefiere elegir otra cosa que la ofrecida. Toma un dado grande y examina los puntos impresos, luego unos cubos que ubica en fila junto al dado sobre el escritorio de la sala. Se arrodilla en el piso, de esta manera, el plano del escritorio queda a la altura de sus ojos, los cuales pega a los puntos de los dados seguidos de los cubos. Estos tienen números y dibujos, pero no establece ninguna relación entre los objetos, solo los alinea de mane-

ra exacta. Se aleja para mirar la fila como en perspectiva ubicando su ojo pegado a la altura del primer elemento. De ese modo parece advertir elementos heterogéneos en una línea, en una continuidad de puntos. El mismo procedimiento realiza desde el último, hacia el primero utilizando siempre el plano que le arma el escritorio. Su ojo pegado a la fila de cubos, parece formar parte de una línea. Repite el mismo procedimiento con gran precisión unos minutos para luego salir al patio y volver a entrar a la sala.

Ubicamos en este primer momento que, la constitución del espacio es solidaria con la de la imagen del cuerpo. Cuerpo y espacio se confunden y no llegan a componerse. Lo observamos como efecto, en la ausencia de distancia entre el ojo y los objetos. Lo interesante de esta secuencia es que el analista -desde el lugar del observador- puede leer que el cuerpo de Juan, el ojo, los cubos y los dados asemejan una línea. En consecuencia, podemos considerar la hipótesis que, la línea es la respuesta subjetiva que Juan encuentra para comenzar a habitar el espacio.

Encuentros y (des) encuentros.

Ingresamos corriendo hacia el patio, en el cual se detiene para girar una vez más. La analista referente, acompaña a la musicoterapeuta que hace sonar un bombo para llamarlo. Cuando escucha el sonido, toma los palillos y empieza a tocar siguiendo el ritmo que la musicoterapeuta producía. El ritmo podía seguirlo con los palillos sobre el tambor, pero el movimiento de sus brazos no estaba coordinado al resto del cuerpo, éste parecía desajustarse cuando tocaba. Lo invitamos a la sala de música para continuar con el ritmo, pero prefiere permanecer en el patio. Por consiguiente sacamos al patio, para acompañar ese ritmo de tambor, una silla y la guitarra criolla. Cuando la ve se abalanza sobre ella. Quiere tenerla hacia arriba y se adhiere a ella. Acepta sentarse y la coloca en sus faldas en forma horizontal haciendo sonar las cuerdas a la altura de la boca de la guitarra, a la vez que su oreja permanece pegada a la caja de resonancia. La satisfacción que le da escuchar el sonido que emite la guitarra lo hace sonreír y, en ese instante, dirige la mirada unos segundos, por primera vez, a su analista referente que tarareaba los acordes que él tocaba. Comienza a su vez a cantar utilizando algunas sílabas entonadas. Esta escena parece perpetrarse, no puede ser interrumpida ni modificada, se esfuerza por mantenerla inmutable.

Entendemos que, la guitarra con su sonoridad, produce cierta espacialidad; es un objeto que hace soporte del cuerpo, no así los tambores. Juan intenta sostener la escena armada, muy precaria, de alguien que toca y canta con la guitarra. Confirmamos que este encuentro es un acontecimiento de cuerpo. A saber, un acontecimiento de cuerpo, es siempre un acontecimiento discursivo que funda huellas en el cuerpo. Y el acontecimiento refiere Miller, “mantiene un desequilibrio permanente, mantiene en el cuerpo (...) un exceso de excitación que no se deja reabsorber”. (1999, 378).

Ese canturreo con el que acompañó la escena armada con la analista sumada al objeto privilegiado - guitarra- le permitió ceder por unos instantes el objeto voz. Si bien pensamos que el estatuto del tarareo puede ser imitativo, le permitió esbozar la voz y la mirada, por segundos, sin necesidad de rechazarla.

Cuando finaliza el tiempo de la guitarra no está preparado para ce-

derla. Se desplaza corriendo con ella por todo el patio. Al guardarla grita y pateo reclamándola y, al no conseguir restituirla el objeto, muerde a la musicoterapeuta y sus propias rodillas rompiéndose el pantalón. Queda conmocionado, desorientado sin su objeto privilegiado. Este encuentro nunca volvió a repetirse aunque pretendiéramos reproducirlo. Otros momentos en la sala de música consistieron en buscar la guitarra; pero ya no para hacerse oír en aquella escena donde un atisbo de su goce vocal había cedido. Quedamos advertidos que Juan no se deja encontrar donde lo buscamos y esperamos.

Finalmente, ¿podemos expresar que el suceso de la guitarra fue un encuentro del orden de una contingencia, o un acontecimiento? El traumatismo en el sentido de Lacan, el nudo del acontecimiento traumático no se remite a un accidente, pero la posibilidad misma del accidente contingente- que, por otra parte, se produce siempre necesariamente- (...) descubre la incidencia de la lengua en el ser hablante, más precisamente en su cuerpo (Miller, 1999, 378).

Cierto fue que, a partir de este acontecimiento, Juan deja de rechazar la presencia del Otro, solo tratará de calcular matemáticamente la distancia respecto de él. El objeto-guitarra continuará siendo singular, pero ya no para producir sonidos ni cantar. Su uso convencional lo perderá y será utilizada solo para colocarla en sus faldas y deslizar los palillos del tambor sobre sus cuerdas. Las cuerdas, tampoco servirán para originar sonidos, se transformarán en líneas donde desplazar en ambas direcciones objetos de diferentes tamaños, todos ellos cilíndricos. Sus ojos pegados y alineados al cabezal de la guitarra, en dirección a la caja de resonancia, se sumarán a las cuerdas al modo de una línea, lo mismo en sentido inverso.

A partir de aquí la línea se desplazará hacia otros lugares. Examinará y utilizará como líneas, la guía de una puerta corrediza en desuso, el borde del pizarrón, los marcos de las ventanas y puertas. En ellas, se acuesta en el suelo en paralelo a la línea de los marcos y desplaza por ahí, de un lado a otro, objetos cilíndricos de diferentes tamaños. Introduce unos dentro de otros mientras los traslada. No permite que la analista interrumpa estos movimientos, sin embargo, será tolerable a que realice lo mismo en paralelo, pero agregando algunos objetos, haciendo función de doble real.

Comenzó a llevar a la guía de la puerta los objetos que portaba la analista, camiones que hacía rodar por la línea. Se introduce con la acción de la analista una ligera variación e intercambio de objetos. Desde entonces, Juan recorta una imagen de un camión de la revista que él trae, la dobla en forma cilíndrica y la coloca dentro del camión que tomo de la analista sumándolo a su circuito. En consecuencia, un mayor intercambio de objetos entre la analista y Juan, dará lugar a un nuevo momento. En hojas blancas pega en fila, alineadas, figuras de camiones de distinto tamaño que recorta, sobre la línea que la analista dibuja.

Por un tiempo ingresará corriendo dirigido a la línea de la puerta a reproducir ese juego de intercambio. Más adelante, se agregarán cintas y sogas que envolverán objetos que frecuenta, su propio cuerpo y el de la analista. La línea ahora se desplaza de su soporte material - el suelo o la pared- y se flexibiliza en las sogas, cintas o telas, materiales que consienten desplazarse por la institución e incluso compartir fugazmente con otros niños.

¿Qué nos enseña Juan?

Nos enseña sobre la radicalidad del Uno solo, sin Otro, y de las operaciones matemáticas realizadas para reducir el mundo y hacerlo más tolerable. Si bien el Otro en el campo del autismo no se encuentra negativizado, Juan logró construir a partir del matema de la *línea*, una distancia que le permitió habitar el espacio y trazar un trayecto por la institución.

Fue necesario por parte del analista leer los modos de respuesta subjetiva, es decir el matema construido, pues resulta ser el rasgo que da cuenta de lo más propio. Punto de partida para la transferencia y la posibilidad de ofrecerle los medios que habilitaron la ampliación de recursos subjetivos frente al traumatismo de la lengua, respecto de los que contaba en su ingreso.

Es indispensable esclarecer que, las intervenciones del analista nunca estarán orientadas hacia la readaptación ni la reeducación sino que, revelarán y extenderán el modo de funcionamiento singular que le permita a cada niño habitar el mundo junto a otros.

Cada movimiento de Juan responde a la necesidad de encontrar puntos de localización en el espacio, que fue fundando en la institución. Cuerpo, espacio y objeto han sido tres elementos que se conjugaron para la invención del matema. Desde el primer encuentro, fuimos testigos del modo que trazó líneas entre un punto y otro a modo de pegados. El patio, el epicentro, de allí una y otra vez se dirigía hacia las aberturas que rodeaban ese vacío central. No es sino con el recurso al cuerpo que arma esta cartografía.

Respecto del cuerpo señala Luale (2017): “que los usos del cuerpo nos ponen en sintonía con los diversos modos con que el *parlê-tre* puede aventurarse para hacerse un cuerpo” (2017,30). En este sentido, Juan consigue construir *la línea* como un elemento que le permite hacerse un cuerpo, ese es su límite, su borde.

Señalamos que es el borde/línea el que delimita espacio-cuerpo. Neo-borde, construido, que lo mantiene a distancia del Otro del significativo. Juan nos enseña además que, el espacio que habita no es el euclidiano, sino el que logra inventar con su respuesta subjetiva. “Hay grandes inventores, grandes creadores (...) hay invenciones exitosas, invenciones fracasadas y la ayuda a la invención que puede representar la relación al analista, la ayuda a la invención de recursos para sostener el cuerpo” (Miller, 2007, 10).

¿Cómo no considerar que el recurso subjetivo de la *línea* que Juan inventa no sea una letra? “¿La letra no es acaso...litoral, o sea que figura que un dominio enteramente haga frontera para el otro, porque son extranjeros...?” (Lacan, 1971, 32).

Bassols en *Lo femenino, entre centro y ausencia*, retoma este complejo texto Lacaniano y refiere que: “si la frontera sigue la lógica del significativo, el litoral sigue la lógica de la letra. En un litoral todo un dominio hace de frontera y es imposible cruzar al Otro lado, porque en realidad no hay ningún Otro lado localizable. Solo hay discontinuidad. El litoral es una frontera muy extraña porque no conduce a ningún Otro lugar definido de entrada” (2016,196).

¿Por qué no suponer *la línea* como un litoral? La letra, tal como Lacan la abordó al final de su enseñanza: “se distingue tanto de su representación gráfica como del significativo, funciona como una inscripción del cuerpo y en el cuerpo” (Bassols, 2016,197). “Se hace necesario a menudo, encontrar en otras disciplinas algunas respuestas. La geometría de la línea, la topología... sirvieron alter-

nativamente para articular la doctrina del matema, en tanto que el matema depende de la letra”. (Milner, 1995, 136).

En el caso de Juan, el cuerpo se hace litoral, se hace letra. Aclaramos que no es letra, ***se hace letra***[2], pues la letra en términos estrictos supone un corte, un agujero real en el mundo de las representaciones simbólicas, y esa operación es la que en el autismo queda en suspenso. Retomando el epígrafe, Juan tiene su oportunidad de sublevación pues *la estructura traza la huella de cálculo por venir*.

Orientar y orientarnos en nuestra clínica por lo real, es la única manera de penetrar en el borde que delimita el sujeto autista y producir un desplazamiento en favor de la ampliación de su mundo. Las cintas y las sogas, resultarán ser efecto del desplazamiento producido pues, éstas permitirán una mayor flexibilidad incluyendo al analista y a otros niños en sus circuitos.

Se trata por fin, de constituir un espacio que no es ni del sujeto ni del Otro, un espacio donde pueden producirse nuevos intercambios, donde algo puede negociarse en ese interior singular.

NOTAS

[1] Las negritas son nuestras.

BIBLIOGRAFÍA

- Bassols, M. (2016). *Lo femenino, entre centro y ausencia*. Buenos Aires. Argentina. Grama.
- Luale, L. (2017). Aventuras y desventuras en la subjetivación del cuerpo, en *Hacer-se un Cuerpo*. Buenos Aires. Argentina. Letra Viva.
- Lacan, J. (1970). Radiofonía, en *Otros Escritos*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1971). Litoral, en *Otros Escritos*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973). *El seminario Libro 20. Aun*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1973). El atolondradicho, en *Otros Escritos*. Buenos Aires. Argentina. Paidós,
- Lacan, J. (1973-1974). *Les Noms Du Père*. Inédito.
- Laurent, E. (2016). *El reverso de la Biopolítica*. Buenos Aires. Argentina: Gramma.
- Miller, J. (1999). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- Milner, J. (1995). *La obra clara*. Buenos Aires. Argentina: Bordes Manantial.